

DIARIO DE UN TESTIGO

LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, lunes 5 de octubre (de 1914)

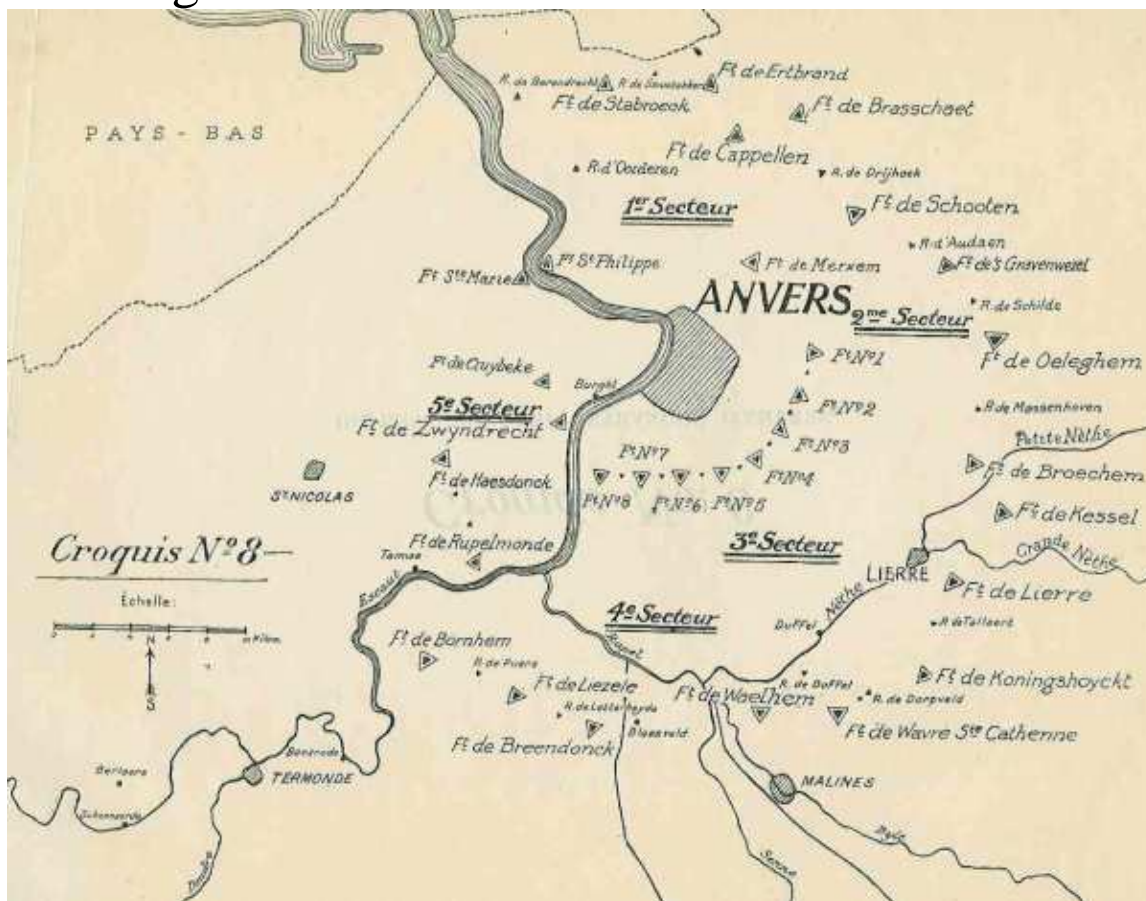
Seguimos pendientes de la suerte de Amberes, oyendo los estampidos de la artillería que nos persiguen como una obsesión.

Los carteles que los alemanes han fijado hoy en los muros de Bruselas dicen lo siguiente :

"En el curso del ataque sobre Amberes, los fuertes de Lierre, Waelhem, Koningshoyckt (Koningshooikt) y los reductos intermediarios han sido tomados. En las posiciones intercaladas entre ellos se han capturado treinta cañones. La brecha abierta en la cintura de los fuertes exteriores permite llevar el ataque contra la cintura interior de fuertes y contra la ciudad."

Los bruselenses siguen creyendo que los alemanes se jactan, como de costumbre.

He aquí, entretanto, algunos antecedentes que he podido recoger sobre el sitio de Amberes.



Los alemanes comenzaron casi simultáneamente el ataque de los fuertes de Waelhem, Wavre-Sainte-Catherine (Sint-Katelijne-Waver) y Lierre, el sábado 26 de septiembre. Estos fuertes se hallan en el sector sudeste de la primera cintura de Amberes, Waelhem hacia el sur, Lierre hacia el este y Wavre (Sint-Katelijne-Waver) en el medio.

La artillería alemana los atacó con violencia inaudita, pero con poco resultado en un principio. Los intervalos entre los fuertes de Lierre y Koningshoyckt (Koningshooikt) estaban defendidos por tropas de infantería belga y cuatro baterías de campaña, y sus posiciones fueron vivamente cañoneadas desde el martes 30, pero el tiro de los alemanes era tan poco preciso que sólo mató a uno de los sirvientes de las piezas e hizo pocas bajas en la infantería, mientras que ellos sufrían enormes pérdidas. Pero no cejaban por eso, con la

extraordinaria tenacidad que han demostrado en esta guerra yendo en masas compactas al encuentro de la muerte, y en la noche del 1º, a favor de la oscuridad, llegaron hasta cien metros de la boca de los cañones belgas, cuyos disparos sembraron el campo de cadáveres, y obligaron al resto a replegarse.

El viernes 2, a eso de las cuatro de la tarde, el fuerte de Waelhem se calló de pronto, y los alemanes, creyendo que sus proyectiles habían destruído su maquinaria, enviaron tres batallones de infantería a practicar un reconocimiento a cuatrocientos metros del fuerte. Los belgas no hicieron fuego sobre ellos, así es que se replegaron para volver en mayor número. Dos regimientos completos se lanzaron al ataque ; pero, apenas a tiro, las piezas belgas, intactas, hicieron espantosos estragos en sus filas.

Cuéntase también que los soldados formaron

poco después adelante del fuerte un gran montón de paja rociada con petróleo, en cuyo interior pusieron una cantidad de pólvora. Llegada la noche, y cuando los alemanes habían hecho algunos nuevos disparos contra el fuerte, los belgas pusieron fuego a la paja que hizo una grande hoguera, mientras la pólvora producía retumbantes detonaciones. El enemigo, creyendo que el fuerte acababa de volar, engañado por las llamas y los estampidos, se lanzó a apoderarse de la posición, pero apenas estuvo a tiro de su infantería, cuando las baterías lanzaron andanada sobre andanada diezmándolos, segándolos como las espigas en un campo de trigo.

El 3 se decía en Amberes que el enemigo había atravesado el Nèthe, llegando a Lierre y Westerlo, y la población fue presa de un pánico que duró varias horas. Por todas las calles se veían carruajes cargados de maletas, los bancos eran asaltados por

los depositantes, las tiendas y las casas se cerraban a piedra y lodo, y millares de amberesanos corrían hacia Holanda, en la imposibilidad de irse a Inglaterra, porque los buques de Harwich Force no embarcaban sino franceses e ingleses. Y el pánico subió de punto cuando corrió la voz de que el gobierno iba a retirarse a Ostende.

Este rumor fue desmentido por la tarde, con lo que renació un poco la calma, acentuada luego por la noticia de que el enemigo había tenido que retroceder diez kilómetros, sufriendo horribles pérdidas.

A eso de la una de la tarde del sábado 3, el combate se decidió en favor de los belgas, y los alemanes fueron rechazados sobre el Nèthe y al oeste de Duffel, así como en el sector entre Boom y Puurs, donde las ametralladoras belgas hicieron centenares de bajas al enemigo.

El sector de Waelhem había sido inundado y el puente del Nèthe, los cuatro que dan acceso a Lierre y el de Duffel, volados por los belgas.

Por la tarde se consideraba que la victoria era completa porque la artillería alemana funcionaba apenas, mientras que la belga seguía vomitando metralla y haciendo retroceder al enemigo.

El domingo 4 llegaban noticias de que la situación iba mejorando en todas partes y la población de Amberes se mostraba más tranquila.

Los funcionarios del ministerio de hacienda han recibido hoy una circular de las autoridades alemanas, enviándoles copia del decreto dirigido a los directores de provincia del territorio belga ocupado, y pidiéndoles la lista de los empleados que están dispuestos a seguir en sus funciones.

El decreto dice que en la vigilancia del cobro de las contribuciones directas, aduana y sisas, así como

el depósito de las sumas cobradas cooperarán funcionarios alemanes a quienes las autoridades belgas deben dar cuantos datos pidan, y presentarles sus libros y papeles. Los funcionarios y empleados – añade – que no firmen la declaración de no hacer nada contra la administración alemana no recibirán sueldo alguno.

La fórmula de la declaración es ésta :

"El abajo firmado promete por la presente, conforme a las disposiciones de la convención de La Haya del 18-10-1907, continuar escrupulosa y lealmente el desempeño de sus funciones, no emprender nada y omitir todo lo que pueda perjudicar a la administración alemana."

Según los alemanes, desde el punto en que hayan tomado Amberes el desembarco de las tropas inglesas en el continente resultará imposible, y empezará para ellos el principio del triunfo final.

*

El 4 de octubre, después de un corto bombardeo, los alemanes en número de tres mil ocuparon Lanaken, la aldea cercana de la frontera holandesa de que he hablado ya, desalojando a los cincuenta soldados belgas que la guarnecían y que la habían defendido vigorosamente.

La iglesia quedó deteriorada por la explosión de tres bombas, y el enemigo incendió varias casas del pueblo apenas pudo entrar en él.

Berchem fue también bombardeado.

*

El sábado 3 por la tarde, después del paso de las tropas alemanas por Tournai, el estado mayor enemigo tomó treinta rehenes, entre ellos M. Soil de Moriamé, presidente del tribunal, los canónigos Douterlongue, Degand y Stimart, el abate Demeuldre, profesor del Seminario, un abogado, un arquitecto,

varias industriales y comerciantes notables, que fueron puestos en libertad al día siguiente, en vista de que la población estaba completamente tranquila.

*

Ayer hubo una violentísima lucha de artillería en toda la línea, pero según los datos oficiales del comando belga, la situación permanece estacionaria, mientras que en Francia – y esto es de suma importancia para la suerte de Amberes y de Bélgica – los alemanes se ven obligados a replegarse en Soissons y en Saint-Mihiel.

Las tropas belgas mantenían ayer por la tarde la orilla izquierda del Nèthe a pesar de los rudos y reiterados ataques del enemigo. La artillería belga se comporta muy bien. He aquí uno de los hechos que se citan para demostrar su precisión :

Los alemanes acababan de emplazar una ametralladora en cada una de las dos casas que

dominaban cierta posición, cuyo nombre se reserva. La infantería belga dió cuenta de esto al comandante de la batería más próxima y, con sólo dos disparos, las ametralladoras quedaron reducidas a silencio, y desmanteladas las casas que las protegían.

*

Circula hoy la noticia, muy discutida, de que los alemanes han logrado reducir a silencio los fuertes de Lierre y de Koningshoyckt (Koningshooikt). Si esto es cierto, si Waelhem está destruído, si Amberes no tiene agua, la situación del "*reducto nacional*" es desesperada. Pero no debe de ser verdad, porque los desastres no han de sucederse así, brutalmente, sin tregua : avance sobre Amberes hasta Malinas, ocupación de Malinas, destrucción del fuerte de Wavre-Sainte-Catherine (Sint-Katelijne-Waver) y ahora el resto, la inutilización de Waelhem y la de Lierre y Koningshoyckt (Koningshooikt), que

significan la posibilidad de emplazar los cañones de 42 y batir en brecha a Amberes misma condenada desde ahora a morir de sed ...

En Bruselas se vive en la fiebre. Las pasiones políticas, aplacadas desde que comenzó la guerra, vuelven a agitarse, las animosidades adormecidas un momento despiertan con mayor intensidad. Se culpa al gobierno católico o a la oposición de todos los males que se ciernen sobre Bélgica y los valones acusan a los flamencos y sobre todo a los amberesanos de no ser patriotas, de estar prontos a marchar con los alemanes si ven en ello la menor ventaja.

Se les dice inútilmente que tan culpables en la débil defensa del país son los católicos cuanto los liberales y los socialistas, como que ni unos ni otros encararon nunca la guerra como posible. Todo el mundo confiaba en el absoluto respeto de la

neutralidad por parte de las potencias, y nadie pensó nunca que sería preciso garantizarla con propias fuerzas, contra una tentación demasiado poderosa.

Pero el rencor contra los amberesanos cede menos aun que las vanas inculpaciones a los partidos, que se desvanecen con un poco de examen atento y de libre discusión.

Se repite que los campesinos de Flandes y de las provincias de Amberes y Limburgo se han mostrado hostiles a los soldados belgas y propicios a los alemanes. Que han hecho pagar a los primeros hasta el vaso de agua que les daban de mal grado, y han negociado con ellos, exigiéndoles precios excesivos, uno, dos y cinco francos por una rebanada de pan, un par de huevos o una taza de café con leche, mientras todo lo cedían desinteresadamente o poco menos al enemigo.

Los flamenquistas niegan estos hechos a puño

cerrado, yo creo que unos y otros exageran, porque no conocen el espíritu del campesino, celoso de su propiedad hasta la más sórdida avaricia. En la misma República Argentina he visto muchos veces – y hace muchos años lo conté en *La Nación* – negar al viajero, en los ranchos del camino, una piltrafa de carne o un puñado de maíz que debía tomar casi a la fuerza, aunque prometiera pagarlo, para no morir de hambre. Hecho el acto de fuerza, los campesinos lo acataban plácidamente, aceptando gustosos la compensación. Lo mismo o algo análogo debe de ocurrir en todos los campos del mundo que no estén poblados por pastores de Arcadia, y eso es lo que habrá pasado en las regiones flamencas de Bélgica, como pudo acontecer en las valonas.

Respecto de los amberesanos, muy mercantilizados y muy germanizados, a decir verdad, puede que sea cierto su desaliento y su deseo de

acabar de una vez. Pero, también, si no tienen agua que beber, no puede pedírseles el heroísmo de morir como los náufragos de *La Medusa*.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (23) », in LA NACION ; 9/04/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (24) », in LA NACION ; 10/04/1915.

Notas del traductor al francés :

Con respecto a los fuertes de Amberes, pueden consultar

http://www.sambre-marne-yser.be/article=6.php3?id_article=77

Fortificaciones de Amberes, ver también :

<http://www.fortiff.be/ifb/index.php?page=a33>

El *Journal de guerre* (Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

(http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20Oguerre_de_Paul_Max_bdef.pdf)

Paul MAX dice con fecha de :

Lundi 5 octobre 1914 (page 86). (...) *On entend les canons qui bombardent Anvers. La ville sera-t-elle prise ? Et sa capture amènera-t-elle la paix en Belgique... ou un surcroît de calamités ? Autant de questions auxquelles on ne sait que répondre et qui vous plongent dans une cruelle incertitude.*

Los edictos del burgomaestre Adolphe MAX o de las autoridades alemanas pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>